

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FILOSOFIA

Y

LETRAS

*REVISTA DE LA FACULTAD
DE FILOSOFIA Y LETRAS*

11

JULIO-SEPTIEMBRE

1943

IMPRESA UNIVERSITARIA

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

H. señor Rector:

LIC. RODOLFO BRITO FOCHF

H. señor Secretario General:

DR SAMUEL RAMÍREZ MORENO

H. señor Oficial Mayor:

LIC. ALFONSO PEDRERO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

H. señor Director Honorario:

DR. ANTONIO CASO

H. señor Director:

DR. JULIO JIMÉNEZ RUEDA

FILOSOFIA Y LETRAS

REVISTA DE LA FACULTAD DE
FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA
UNIVERSIDAD N. DE MÉXICO.

PUBLICACION TRIMESTRAL

DIRECTOR:

Eduardo Garcia Máynez.

Correspondencia y canje a Ribera de San Cosme 71.
México, D. F.

Subscripción:

Anual (4 números)

En el país. \$7.00

Exterior. dls. 2.00

Número suelto. \$2.00

Número atrasado. \$3.00

Sumario

FILOSOFIA		Págs.
W. Dilthey	<i>La esencia de la Filosofía (I)</i>	11
Eduardo García Máynez	<i>El Problema de la Libertad Moral en la Etica de Hartmann</i>	39
Rodolfo Mondolfo	<i>La Etica Antigua y la Noción de Conciencia Moral</i>	65

LETRAS

J. Ignacio Dávila Garibi	<i>Algunas disquisiciones acerca del vocablo "Tapatio"</i>	91
José Luis Martínez	<i>Vida del Libro</i>	111

HISTORIA

Alfonso Reyes	<i>Un Paseo por la Prehistoria (I)</i>	127
Rafael Heliodoro Valle	<i>Algunos Franceses en México</i>	153

RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

Filosofía

Joaquín Xirau	<i>Teoría del Estado.</i> (Hermann Heller.)	163
-------------------------	---	-----

	Págs.
Luis Recaséns Siches	<i>El secreto del bien y del mal.</i> (José Romano Muñoz.) 167
 <i>L e t r a s</i>	
Agustín Millares Carlo	<i>Anuario Bibliográfico Mexicano 1940.</i> (Julián Amo.) 173
Ferrán de Pol	<i>Mi tía Carolina Coronado.</i> (Ramón Gómez de la Serna.) 174
Agustín Millares Carlo	<i>Disquisiciones Bibliográficas.</i> (Juan B. Iguíniz.) 176
 <i>H i s t o r i a</i>	
Ferrán de Pol	<i>Enciclopedia de la Música.</i> 179
Rafael Heliodoro Valle	<i>Polonia, los Eslavos y Europa.</i> (Edmundo Stefan Urbański.) 181
Noticias	183
Publicaciones recibidas	187

Algunos Franceses en México

A poco de la llegada de Cortés surgieron el flamenco franciscano *Juan de Tecto*, que enseñó Teología catorce años en la Universidad de París y fué confesor de Carlos V; y otros frailes de pura cepa francesa, como el maestro *Arnaldo Baso*, o de *Bassacio*, “doctísimo varón y gran lengua de los indios” según Mendieta; fray *Juan Bucher* —de Aquitania, eminente doctor en leyes de la misma Universidad—, fray *Juan de la Cruz*, fray *Jacobo Testera*, que fué el cuarto custodio de la Provincia del Santo Evangelio, “varón de grande opinión, paupérrimo y humildísimo, juntamente con ser muy docto”; fray *Matorino Cordero*, o *Maturino Gilberto* o *Gilberti*, quien después de oír Artes y Teología en la referida Universidad, vivió aquí treinta años y se vió en las garras de la Inquisición (1559), por ciertas proposiciones de su “Diálogo de Doctrina Cristiana”, en tarasco; y el omniscio fray *Juan Negrete*, maestro en Artes y uno de los primeros catedráticos de la Universidad de México (1553). Pero fué el de *Bassacio* el primer francés que se dedicó al magisterio; de orden del virrey De Mendoza enseñó a cien niños la lengua latina en el Colegio de Santa Cruz en Santiago Tlaltelolco, en 1537.

La Inquisición tuvo, poco tiempo después (1560-1574), que llamar a cuestras a varios franceses por causa de herejía: los corsarios *Guillermo Coxio*l y *Pedro Brugel*, los barberos *Charles de Saligante* y *Marin Cornis*, el impresor *Pedro Ocharte*, que comerciaba con libros que divulgaban tesis luteranas (ya por entonces había en México hombres curiosos, “en busca de libros exquisitos”), y *Juan Ortiz*, que era pífano de nao, impresor, grabador, fabricante de perfumes y de argento, platero, santero y, sobre todo, “muy trabajador”.

Gerardo Moro, aunque oriundo de Irlanda, se había educado en la Universidad de París, y en 1724 figuró como abogado de esta Real Audiencia. *José Dumón*, uno de los primeros médicos de París, de que se tiene noticia, fué nombrado en 1753 protomédico del virreinato y en sus manos estuvo la salud de la Virreina, el Virrey y el Arzobispo. Dos años después sobresale *Juan Blas Beaumont*, maestro en Artes de la mencionada Universidad, cirujano de los Reales Ejércitos y del Hospital de Indios de esta Corte y catedrático de Anatomía en la Universidad, y más tarde tomó en Querétaro el hábito de la Propaganda Fide.

La imprenta de la viuda de Calderón publicó en 1675 la curiosa pragmática sobre trajes, coches y lacayos, en que había prohibición del consumo de las mercancías de Francia y sus dominios; pero fué hasta el apogeo de los Borbones en España cuando llegaron las modas nuevas, la cocina delicada y otras exquisiteces de Francia. Pidió el virrey Marqués de Croix (1767), que lo exoneraran del pago de derechos por la introducción de 18 barriles de vino de Burdeos que le llegaron para el gasto; y cuando el Conde de Gálvez —el del “Yo solo” del blasón— hizo su entrada en la ciudad (1785), se propaló el pasquín en que se hablaba de la rica y guapa Saint-Maxen: *Yo te conocí pepita — antes que fueras melón; — maneja bien el bastón — y cuida la francesita*. Revillagigedo tuvo un cocinero, *Juan Laurent*, que se vió en dificultades con la Inquisición, al mismo tiempo que *Juan Langouran*; e Iturrigaray, a quien le encantaban el vino de Burdeos y de Malvasía y empuñaba un bastón con puño de oro de Tumbaga y piedras de Francia, tenía en su séquito al cocinero *Felipe de Agata*, que, aunque italiano, tuvo pendencias con la justicia (1808) por haber dicho: “*más vale un francés que dos mil españoles*”.

Desde 1703 los soldados del palacio virreinal usaban los sombreros de tres picos “al uso de Francia”, pero en 1792, gobernando Revillagigedo, dice el cronista que “se soltó peste de monos vestidos a la francesa con casaquillas de militares, sombreros de tres picos, y un palillo en la mano y sin espadín, con mucho desenfado iban a los parajes públicos haciendo alarde” y “que se generalizó la moda de sombreros que llaman de bacín, muy largos, de copa y falda angosta, que provocaban risa”. Ya en 1793 había en esta capital varias joyerías francesas, y así se explica que en el “Diario de México” (16 de agosto de 1807) se hable de “un reloj francés, su autor Le Roy, con dos vidrios y un círculo de piedras”, y que en pleno 1810 las damas empingorotadas vistiesen a la Directorio: había una “Tienda de Modas”, situada en una de las calles de San Francisco, en que el francés

Pedro Le Roy, expendía las tinturas de Girón para los dolores de cabeza; en el puesto de la "Gaceta" se vendía la célebre caricatura contra Napoleón, en que la Junta Central aparece derribando la estatua del coloso y se pide a Dios por la felicidad del "amadísimo Fernando"; todo patriotero de pluma o de lengua no olvidaba atacar a los Bonapartes en el sermón, la pastoral o el opúsculo; y cinco años antes el general *Octavien D'Alvimar*, después de un viaje sospechoso a la América del Sur, había pasado una temporada en el Castillo de Perote, porque se decía que Napoleón era su primo, y años más tarde se puso al habla con el Padre Hidalgo y escribió un libro de consejos para su amigo Iturbide.

Al organizarse el Colegio Real de Minería (1792), figuraba en el personal el profesor de francés don *Mariano Chanin*, y dos años después, en 1794, se habló de una conspiración que tramaban los franceses en la capital, habiéndose hecho algunas aprehensiones. En este año dió escándalo el capitán francés *Juan María Maugier*, preso en la Inquisición; fingiéndose enfermo hizo que le llevaran al doctor Rada al calabozo, y así que éste entró, habiendo atrancado bien la puerta, le quiso quitar la espada; lucharon desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde, acudieron tropas, pusieron soldados en la claraboya, y desesperado el reo se clavó la espada en el corazón desoyendo las súplicas de los inquisidores que le pedían arrepentimiento. Al siguiente año llamó la atención otro suicida en la misma cárcel, el médico francés doctor *Moreli*; y el cocinero *Juan Laussel*, que lo fué de Revillagigedo, por algunas blasfemias figuró con mordaza en el auto de fe de 1803.

Hay un mecánico francés, anónimo, que al ser trasladada la estatua de Carlos IV de la Universidad a la Plaza Mayor arregló hábilmente un armatoste para hacer el traslado con la facilidad con que un niño mueve un juguete. En ese tiempo la palabra "francés" sonaba mal en los oídos de los timoratos. El "Diario de México" (25 de julio de 1806) avisó que se iba a poner en escena "Bonaparte en Egipto y toma del Cayro", drama heroico en tres actos; el 21 de octubre decía que don Manuel Bagüez estaba enseñando francés a los alumnos del Real Seminario de Minería; y el del 26 de julio del año siguiente: "Ha llegado a Acapulco una fragata francesa, procedente de Manila, de donde salió en conserva de la nao Magallanes". A principios de enero de 1808, el mismo "Diario" informó que la actriz Ana María de Castro, que trabajaba en el Coliseo, había contratado en Cádiz, entre otros artistas, a don *Juan Bautista Arestin*, francés, sobresaliente en el violín y el violón.

Refiere Alfonso Toro que *Juan de Arago*—“el intrépido Arago” como dijo más tarde el “Pensador”— era oriundo de Estagel, Pirineos Orientales, y de la familia del sabio de ese apellido, y que vino con el general Mina, figurando en las principales refriegas y más tarde en el Ejército Triguarante. Se distinguen en la historia pintoresca que sirve de prelude a la guerra de 1810 *Champentier*, el capitán de la barca la “*Bayllant*”, que llegó a Veracruz trayendo de Europa mucha correspondencia para Iturrigaray y otras personalidades conspicuas y el pobre sastre francés del Empedradillo, a quien le cayó el guante por tener facciones idénticas a las del general Moreau. El “*Diario de México*” (13 de diciembre de 1811), publicó a propósito este suelto: “Señales del emisario francés, que se sabe hallarse en este reino. Es alto de cuerpo, grueso, lleno de cara, bermejo, pelo cortado a la frente, nariz larga y abultada, ojos grandes azules, dentadura blanca completa, patillas hasta la barba. Edad de 30 a 35 años. Vestido de lebita o fraque, de paño celeste de primera, con gorrita de pico alto. Cinturón negro de lustre, laboreado de plata. Caballo tordillo, flaco, herrado de los quatro pies, silla brida, anquera de paño azul, con fleco amarillo, estribos de plata. Están ofrecidos 500 pesos a quien lo descubra y mil a quien lo aprehenda.”

Es tradición que en casa del culto intendente Riaño, en Guanajuato, además de él hablaban francés su señora, el obispo Abad y Queipo, el Padre Hidalgo y don Lucas Alamán, quien lo aprendió allí y más tarde cursó Ciencias Naturales en París. El Padre Alzate tradujo por ese tiempo una monografía francesa sobre el azogue. Don Francisco Primo de Verdad y Ramos conocía el idioma, y el doctor Pablo de la Llave había estado en París recomendado por los Delaye a Monsieur Recamier, que era entonces el primer banquero de la ciudad, y a la Embajadora de Portugal, y contaba a sus hermanos en carta de 10 de noviembre de 1804 (que publicó el “*Diario de México*” el 5 de junio de 1806) algo que parece significar la sorpresa de un “payo”: “Aquí no se hace más que una comida.” El librero *Bouret* había llegado a la capital mexicana (1820) a fundar con su socio Rosa la librería que tanto tiempo tuvo fama.

El 19 de junio de 1824, el Presidente Victoria, por un extraordinario que llegó de Jalapa tuvo aviso de haber fondeado frente a la isla de Sacrificios un bergantín de guerra francés, que trajo a bordo a un comisionado del Rey de Francia con pliegos para el Gobierno. Al presentarse dicho comisionado al general Rincón, el comandante del bergantín le aseguró que no sólo no había escuadra alguna en la isla de la Martinica para aten-

tar contra la independencia mexicana, sino que lo único que deseaba el Gobierno de Francia era establecer relaciones de amistad y comercio con el de México, sin dar auxilios jamás a España, que así lo diría al Gobierno, y que la mejor prueba de la amistad y confianza que podía dar era el haber fondeado bajo los fuegos de la batería mexicana de Mocambo.

Aparece en el mismo año el educador francés *Eduardo Turreau de Liniers*, quien el 1º de abril abrió un curso de Gramática francesa, en la Escuela de Filantropía, del convento viejo que fué de Belemitas, y contaba con diez alumnos puntuales. En aquel año *Germán Prisset*, que había dirigido "El Archivista", en defensa de Iturbide, aparecía como coeditor de "El Aguila Mexicana", concitándose más tarde la animadversión del presidente Victoria. Prisset daba clases públicas de francés un año antes y prometía "enseñarlo en cuatro meses, de modo que traduzcan, hablen y escriban", y a la vez, era preceptor de Aritmética y Geografía. Por gestiones de don Lucas Alamán fué expulsado del país.

En el mismo año residía en México el arquitecto *Antonio Villard*; el Dr. *Juan Luis Chavert*, pidió al Congreso el privilegio exclusivo para instalar baños de vapor en la capital, no sin antes haber solicitado la ciudadanía mexicana, porque deseaba ejercer su profesión de médico; y *Alexandre Luvinstin*, profesor de lenguas orientales —hebreá, siriaca y caldea—, ofrecía sus servicios de traductor y escritor en esas lenguas, prometiendo enseñar y traducir los más difíciles pasajes del Talmud. *Mathieu de Fossey* habla, sin dar el nombre, de un francés que cerca de Cuernavaca, en la hacienda de Atlacomulco, poseía un cafetal frondoso.

Son varios los franceses que en 1827 se dedicaban al comercio, entre ellos *Luis Simont*, tapicero que se hacía cargo de la decoración de salas y aposentos y la reparación de muebles finos; el sastre *Andrés Gaches*, que se anunciaba como "inventor del patrón mecánico de vestuario"; el farmacéutico *Esteban Ledancy* y el curtidor *Pedro Lespes*. Al mismo tiempo que el Dr. *Lavioque*, de la Academia de París, operaba de la catarata en esta capital y en Toluca, *Alejandro Víctor Martín* era reconocido oficialmente Cónsul en Jalapa y Veracruz; y *Theubet de Beauchamp*, que se decía coronel y ex oficial del Estado Mayor de Napoleón, buscaba suscriptores para una obra sobre la guerra de la independencia, que llevaría ocho grabados "de ilustres artistas franceses".

En 1830 se establecieron las primeras fondas francesas —según *Rivera Cambas*—, y dos años más tarde llegó el primer representante de Francia, el *Barón de Gros*, Encargado de Negocios, quien "era muy

amable y conquistó a mexicanos y franceses" (en la Legación conoció De Fossey al médico de Napoleón, el señor Antomarchi), visitó las Grutas de Cacahuamilpa e hizo de ellas una descripción (1833) que obligó al Gobierno a nombrar una comisión exploradora; y al siguiente año, acompañando al *Barón Reffaudis*, conoció parte del cráter del Popocatepetl. Por esos días llegaron a Veracruz 32 franceses, procedentes de Burdeos, pero el vómito mató a 28. En 1837 apareció el diario "L'Universel", que en 1849 cambió su nombre por el de "Trait d'Union", dirigido por *René Masson*.

Los jardineros *Amieux* y *Cía*, de la Sociedad de Agricultura de París, estaban establecidos en 1843, y vendían plantas raras, semillas, hortalizas, árboles frutales y rosales. *Mathieu de Fossey*, que en 1831 dirigía el primer colegio francés en México, estableció (1843) en la calle del Espíritu Santo núm. 8, el Gimnasio Poligloto y Científico, para impartir la instrucción secundaria y superior.

La viajera *Anne Bishop* refiere que en 1849 y 1850 estaban muy en boga los cocineros *Laurent*, enriquecidos con sólo dar de comer bien a la aristocracia; que la única tienda para obtener obras inglesas y francesas era la de *Devaux*, de París, y la única en que se vendía buenos grabados, la de *Moreau*.

En 1852 era Ministro *M. Lavasseur*, quien fué edecán del general Lafayette; y el viajero *J. J. Ampere*, el autor de "Promenade en Amérique", menciona al doctor *Goupilleau*, de la Sociedad de Medicina de París, quien vino exprofesamente a estudiar la fiebre amarilla. No olvidar a *M. Genould*, a cuyas investigaciones se debió la plantación de moreras en Michoacán.

La Intervención Francesa dejó visibles influencias en la etiqueta, los libros, la cocina, las modas y hasta modificó los toques militares. Mesonero Romanos dice lo mismo al hablar de la invasión francesa a España.

En la historia intelectual sobresalen varios escritores franceses: el abate *Charles Etien*, *Brasseur de Bourbourg* y *Desiré Charnoy*, fanáticos por los estudios americanistas, y *Remi Simeon*, que tradujo al francés los "Anales de Chimalpain". En la antología de los viajeros-escritores no se puede olvidar a *Lucien Biart*, el de "Las escenas de la tierra caliente"; *Ernest Vigneaux*, el de "Souvenirs d'un prisonnier de guerre"; el coronel *Loisillon*, el de "Lettres sur l'Expédition du Mexico"; *Louis Lejeune*, el de "Au Mexique" y "Sierras Mexicaines, Mines et Mineurs"; y uno a quien Tacubaya debe mucho, pues era profundamente mexicano: *Ernest*

ALGUNOS FRANCESES EN MEXICO

Masson, en cuyos artículos de "Olla Podrida", desde 1844 habla de los baños del Peñón, la susceptibilidad de los burros, los temblores de tierra, la gallina ciega y otros animalitos. *Masson* fué librero, comisionista, síndico municipal y decano de los Cazadores de Anáhuac. En anales artísticos se menciona los nombres de *Alfredo Bablot*, que fué Director del Conservatorio Nacional, y de *Marié Aimé*, que en 1874 trajo la primera ópera bufa francesa. Se destacan también el profesor *Mauricio Orillac*, que enseñaba francés en el Colegio de Cristo (1853), y los de *Fournier*, *Desfontaines* y *Lafont*.

Siguen hombres de prestigio: *Decaen*, que hizo mucho por los progresos de la litografía; *José Rossemberger*, que fundó la primera fábrica de cajas de caudales y artículos de hierro forjado; los *Marquet*, que establecieron la primera panadería francesa; los *Turin*, que organizaron la primera fábrica de sombreros y paraguas; *Clare and Heillon*, que abrieron las primeras neverías y pastelerías; *Laguette y Vent*, que dieron auge a las primeras carrocerías; *Lavat*, que organizó la primera fábrica moderna de sedas; *Alfred Bernard*, a quien se debe la primera fábrica de registros; *Huser et Zivy*, fundadores de la joyería y relojería "La Esmeralda"; el banquero *Labadie* y el tabacalero *Pugibet*.

RAFAEL HELIODORO VALLE